



Qué significa meditar en la Palabra - 2

Lee Juan 6:47-51

En la jornada de hoy, vamos a aprender el significado de la palabra meditación y cómo meditar en la palabra de Dios. La meditación es una de las más importantes herramientas para poder conocer a Dios, y debe estar aliada con otros métodos que facilitan el crecimiento espiritual del creyente, tales como: Oír, leer, estudiar, memorizar, escribir, cantar y hablar de la palabra de Dios.

Pasemos ahora a estudiar profundamente el significado de meditar en la palabra de Dios. Cuando meditamos, recibimos la verdad en lo íntimo de nuestro ser. Así meditar es:

1. Esconder la palabra de Dios en el interior. “Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida” (Job 23:12).
2. Pensar en las palabras del texto bíblico con el corazón totalmente abierto a la dirección del Espíritu Santo, para que él me guíe a toda verdad que necesita mi alma.
3. Permitir que el Espíritu Santo confronte al cristiano que soy con el cristiano que Dios desea que sea a la luz de su Palabra.
4. Ponerme en el lugar del personaje bíblico y decir: “Dios, obra en mí de la misma forma que obraste en él”. Es colocarme en una posición en que él pueda usarme y modificar mi vida.
5. Asimilar el Pan vivo que está siendo servido, para tener una nueva vida durante el transcurso del día.

Vamos a practicar la meditación

“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos” (Jer. 15:16).

Podemos meditar en este versículo en los siguientes términos:

1. Fueron halladas tus palabras:
¿Qué me sugiere la palabra hallar?
Procurar: ¿Cuál debe ser la naturaleza de esa búsqueda? “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13). El Salmo 42:1 menciona que mi alma necesita de Dios para vivir, y el salmista se refiere a esa búsqueda de la siguiente forma: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía”. Cuando te levantas por la ma-

ñana, ¿cuál es el mayor deseo de tu alma? ¿Te despiertas respirando el poder de Dios y de su palabra?

2. Y yo las comí...: Aquí, la palabra comer podría ser interpretada como degustar y masticar bien el alimento, hasta que los nutrientes entren en la corriente sanguínea del alma, y gracias a ese proceso viva durante ese día. Debo estar ante la presencia de Dios hasta que sienta que estoy nutrido espiritualmente. No puedo ir ante el Padre solamente para “merendar” o “cenar”.
3. Y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón...: Así se sentirá una persona que da prioridad a Dios al comienzo de cada día. Los resultados de esa forma de relación son poder y felicidad. ¿Te das cuenta de cómo es posible convertir el texto en algo más vivo y atractivo? Continúa meditando, y nuevas verdades te serán reveladas.

El proceso de meditar en la Palabra es semejante al de comer o alimentarse. Así como necesito introducir el alimento en mi cuerpo para recibir los nutrientes, de la misma forma necesito recibir en lo íntimo de mi ser la palabra viva de Dios. Sin el alimento que viene de la comunión diaria, te sentirás débil y vacío, así como el cuerpo físico que no recibe alimento se siente sin fuerza y sin disposición a actuar.

En este momento medita en las palabras del profeta Ezequiel: “Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy [...] Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel” (Eze. 2:8; 3:3).

Más vida

En Juan 6:63, Jesús hace la siguiente afirmación: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”.

Cuanto más entro en contacto con la Palabra, más vida recibo. Las letras contenidas en la Biblia son símbolos de las palabras proferidas por Dios. Cuanto más bebo de esta fuente, aumenta más mi capacidad de recibir. Sus palabras son vivas, son “espíritu y vida”. Cuando Jesús fue tentado en el desierto, Satanás le dijo: “[...] Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan” (Mat. 4:3). El Señor lo reprendió utilizando un texto del Antiguo Testamento: “Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4).

Las palabras de Dios contienen vida. Sin el alimento





diario no consigo tener fuerzas para vivir, pues gracias a él me convierto en participante de la vida y las promesas de Cristo. Lo entendemos así por el mensaje que nos transmite Pedro: “Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la concupiscencia” (2 Ped. 1:4).

Más entendimiento

La verdad en sí no contiene únicamente vida; contiene también entendimiento y esclarecimiento. El salmista dice: “La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples” (Sal. 119:130).

Cuanto más nos alimentamos de la Palabra y más verdades recibimos, más esclarecimiento obtendremos. Jesús dice: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mat. 5:14). Y, cuanto más permitamos que la palabra de Dios entre en nuestro corazón, más brillo irradiaremos.

Sumisión total a la dirección del Espíritu Santo

La verdadera meditación implica una total sumisión de la mente al dominio del Espíritu Santo. Meditar es recibir la propia vida de Cristo por intermedio de la Palabra. La verdad espiritual que recibimos por medio de la exposición bíblica no toca, por sí sola, nuestra vida de forma profunda.

Para que podamos experimentar la transformación deseada, es necesario que la verdad sea recibida en lo íntimo del alma. Solamente el Espíritu Santo es capaz de realizar esta obra, dándonos así la revelación plena de toda la verdad. Debemos presentarnos ante Dios convencidos de que dependemos enteramente de él para recibir el alimento espiritual diario.

Pablo aclara muy bien eso en 1 Corintios 2:9 al 12: “[...] Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido”.

Por medio del Espíritu Santo recibimos la bendición de conocer a Dios. Nunca debemos confiar en nuestro propio entendimiento ni en nuestra capacidad intelectual para entender las cosas espirituales.

El ejemplo de Salomón

La actitud de Salomón, al inicio de su reinado, es un ejemplo de la postura que debemos adoptar cuando nos encontramos ante la presencia de Dios. Poco después de asumir el trono de Israel, Dios se presentó ante él en sueños y le dijo: “Pide lo que quiera que yo te dé”. Y la respuesta a ese maravilloso ofrecimiento divino fue: “Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesta a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé como entrar ni salir [...] Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?” (1 Rey. 3:7, 9).

La reacción natural de Salomón fue obedecer la revelación divina. Dice el versículo 3: “Mas Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David”. La misma condición nos es exigida hoy para que podamos recibir diariamente las revelaciones divinas con el programa diario de Dios para nuestra vida.

Además de ser obediente, Salomón tenía otras cualidades que merecen ser destacadas:

1. Era como un niño: Dependía totalmente del Padre celestial. “Y yo soy joven”, dijo Salomón a Dios. Dios bendice y se revela a los humildes de espíritu. Es por eso que necesitamos tener la humildad y la dependencia de un niño. En el caso de Salomón, su sentimiento de dependencia, su confianza y sinceridad, hacían que Dios fuese la figura más importante de su vida. Cierta día, Jesús llamó a un niño y lo puso en medio de los discípulos. Luego, les dijo: “[...] De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos” (Mat. 18:3, 4). Quien es humilde reconoce que necesita la actuación del Espíritu Santo para comprender las revelaciones de Dios.
2. Era rey: Tenía una responsabilidad. A pesar de sentirse como niño, Salomón reconocía la posición en que Dios lo había colocado. “Me has puesto a mí tu siervo por rey”. Lo mismo debe suceder con nosotros. Cuando nos aproximamos a Dios para que



se revele a sí mismo y sus verdades, tenemos que reconocer que, en su gracia, nos hace hijos del Dios vivo, coherederos con Cristo e hijos del Rey. Pasamos a relacionarnos, a gozar de su comunión; se complace en hablarnos, en instruirnos, confortarnos, exhortarnos y edificarnos, pues ahora nos encontramos indisolublemente unidos a él. Se agrada en manifestarse a aquellos que le obedecen.

Jesús afirmó: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él” (Jn. 14:21).

Conclusión

Meditar es el acto de pensar, reflexionar y analizar los versículos de las Escrituras y del espíritu de profecía en una actitud de dependencia total del Espíritu Santo, para que nos revele el significado de las verdades contenidas en la inspiración. Entonces, por la aceptación y la obediencia a ese mensaje, asimilarlo en nuestro interior.

Si quien medita mantiene una actitud de humildad, confianza y obediencia, la asimilación de esa verdad comunica vida y esclarecimiento.

Meditar es recibir la verdad en lo más íntimo de nuestro ser, es nutrirse de Cristo, el Pan vivo, la Palabra viva. El vocablo meditar proviene de un término latino del cual procede también la palabra *medicalus*, que significa “medicina, remedio”. Y, como sabemos, una medicina solo nos beneficia cuando la ingerimos las veces prescritas.

Aplicación

1. ¿Qué entiendes por meditación? Escribe tu respuesta a continuación.
2. ¿Qué actitudes básicas necesitamos tener para que el Espíritu Santo nos revele las verdades implícitas en las Sagradas Escrituras?
3. ¿Existe algún aspecto de tu vida que todavía no está bajo el control del Espíritu Santo?

Fuiste creado para relacionarte con Dios

“Este es el pan que desciende del cielo, para el que come de él, no muera”

Jesús

La meditación es una de las más importantes herramientas para conocer a Dios. Cuando te levantas por la mañana, ¿cuál es el mayor deseo de tu alma? Sin el alimento que viene de la comunión diaria, te sentirás débil y vacío, así como el cuerpo físico que no recibe alimento se siente sin fuerza y sin disposición a actuar. Las palabras de Dios contienen vida. Sin el alimento diario no consigo tener fuerzas para vivir, pues gracias a él me convierto en participante de la vida y las promesas de Cristo. La verdadera meditación implica una total sumisión de la mente al dominio del Espíritu Santo.

Debemos presentarnos ante Dios convencidos de que dependemos enteramente de él para recibir el alimento espiritual diario. Por medio del Espíritu Santo recibimos la bendición de conocer a Dios. Nunca debemos confiar en nuestro propio entendimiento ni en nuestra capacidad intelectual para entender las cosas espirituales.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

¿Estás firme? ¿Sí? ¿Has realizado tu jornada todos los días? ¡Felicitaciones! Continúa así. Recibirás un hermoso certificado cuando concluyas la tarea.

